

La clandestinidad adolescente y otras formas de exogamia en pandemia.

Matías Trucco.

Cita:

Matías Trucco (2021). *La clandestinidad adolescente y otras formas de exogamia en pandemia*. *Huellas. Psicoanálisis y territorio*, 5, 95-104.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/matias.trucco/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfMf/vMX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La clandestinidad adolescente y otras formas de exogamia en pandemia

Matías Trucco

“De la manera más abrumadora, la contradicción entre las concepciones sociales corrientes y las necesidades reales de la sociedad recuerda así la estrechez de juicio que el padre opone a la satisfacción de las necesidades del hijo que está a su cargo. Y esa estrechez es tal que para el hijo resulta imposible expresar su voluntad. La solicitud a medias malévola de su padre se dirige al alojamiento, la ropa, la alimentación, a lo sumo algunas distracciones anodinas. Pero él ni siquiera tiene derecho a hablar de lo que le causa fiebre: está obligado a aparentar (...). A este respecto, es triste decir que la humanidad consciente ha seguido siendo menor de edad: se otorga el derecho a adquirir, a conservar o a consumir racionalmente, pero excluye en principio el gasto improductivo.”

George Bataille¹

1.

En los comienzos de la pandemia, el primer cambio abrupto estuvo asociado al “quedate en casa”, imperativo que nos bombardeó desde todos lados. Rápidamente se cerraron fronteras y se limitó la circulación. Los únicos autorizados a salir de sus casas eran aquellos que contaban con trabajos considerados “esenciales” –término que aún al día de hoy continúa determinando permisos en espacios públicos–. ¿Quiénes y cómo determinaron qué trabajos son los esenciales? ¿Cuáles son las actividades o los movimientos que cada sociedad considera esenciales? Estas medidas se vieron acompañadas por el uso del tapabocas y el distanciamiento social. De esta manera lo clandestino, es decir lo que se ocultó de la mirada de la sociedad, pasó a ser el encuentro social. La presencia del otro y su contacto se volvieron clandestinos. Mientras tanto, el higienismo actualmente aceptado por el estado de excepción también nos dice: lavate las manos, no te toques, tapate la boca, ¿desde qué lugar lo repetimos? Si en la infancia y la adolescencia se ordena el cuerpo –en su nudo entre los tres registros– con otros, ¿cuáles son los efectos que podrían tener estas cosas que trajo la pandemia?

Al poco tiempo del comienzo de la cuarentena, los adolescentes tomaron la noche. Muchos pasaron a vivir en horario nocturno, en el momento en que los adultos dormían, conectados con sus amigos por redes sociales o juegos online, para acostarse cuando el mundo adulto o productivo se despierta. Estos ciclos propiciaron que en algunos casos se

¹ Bataille, G. (2003): “La noción de gasto”, en *La conjuración sagrada*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, Argentina, p. 112.

llegue al extremo de que los jóvenes pasen días enteros sin verse con sus familiares. De esta manera, la pandemia hizo evidente la necesidad de poder estar por momentos sin la presencia del otro, así como la dificultad para instaurar espacios privados –de intimidad– dentro de algunos hogares. Desde lugares donde es difícil o imposible estar en un ambiente a solas, sin escuchar al conviviente, hasta invasiones constantes mientras hablan con su analista. En este sentido son muchos los jóvenes que no pueden confiar en la seguridad de las puertas.

También en varios momentos les tocó a los jóvenes llevar la marca de ser quienes traen la peste a casa y ponen en riesgo a las otras generaciones. En paralelo, los debates en los medios de comunicación se centraron en las clases presenciales, las fiestas clandestinas y la ingobernabilidad de la juventud, que no acataría las disposiciones sanitarias del distanciamiento social obligatorio. ¿Qué podemos reflexionar al respecto?

Por otro lado, nos tocó escuchar un aumento de pacientes –jóvenes y adultos– que comenzaron a experimentar o que agudizaron sus problemas para dormir, crisis de angustia, depresiones –con abulia, anhedonia, hastío, etc.–, intolerancia con convivientes, crisis de identidad –en relación a la profesión, al género, etc.–, entre otros padecimientos. ¿Cuál es su posible entrecruzamiento con las particularidades que trajo la pandemia? Por último, los primeros relatos de transgresiones del aislamiento se dieron para encontrarse con amantes, familiares o amigos. ¿Cuál es el lugar de esos vínculos en todo esto?

2.

De más está decir que el acceso a internet y la virtualidad se volvieron más importantes que nunca en esta época. Sirvió ni más ni menos que para sostener las actividades que de otra manera la cuarentena nos hubiese impedido. Paradójicamente, durante los momentos de mayor aislamiento, lo que muchas veces llamamos *gadget* fue lo que permitió sostener los vínculos. De esta manera se hizo evidente que puede haber encuentros que, aunque sean virtuales, tienen efectos en el cuerpo. Sin embargo, no puede dar lo mismo encontrarse en un juego virtual que en una plaza, porque hay una necesidad que es de presencia corporal (y esto lo saben, por ejemplo, los que han intentado mantener relaciones amorosas a la distancia). Quienes pasan por la cuarentena siendo adolescentes están atravesando un momento clave en cuanto a lo que se aprende y se construye con amigos –y enemigos–. La presencia del otro² es clave en la construcción del cuerpo, de la imagen, de la manera de acercarse al otro, de conquistar, de satisfacerse, etc. No es lo mismo un cuerpo que una imagen –aunque sea imagen de un cuerpo–. Conversar, pelear, entrenar o conquistar por medio de una pantalla hace que el cuerpo se arriesgue de otra

² Aunque en algunos casos la referencia sea inevitable, decido no hacer la distinción entre otro y Otro, con la intención de que se lea la palabra y no el concepto.

manera o mejor dicho, que sea otro el cuerpo que se arriesga. Es evidente que este aspecto puede resultar beneficioso, por ejemplo, para personas con dificultades para el manejo social o para momentos de aislamiento necesario. A pesar de esto, uno de los riesgos es el de acomodarse demasiado a esa virtualidad y que luego resulte difícil salir de allí y encontrarse con las incomodidades del cuerpo. *Salir* implica angustiarse y las defensas que se ponen en marcha para hacer algo con esa angustia son el motor fundamental del desarrollo y el crecimiento del ser humano.

3.

A partir de las disposiciones de aislamiento social preventivo y obligatorio, muchos nos quedamos solos, con nosotros mismos, con nuestras parejas, con nuestro grupo familiar más cercano y más cerrado que nunca. En este contexto apareció la sintomatología antes mencionada, caracterizada por una merma en el deseo, el afecto y la voluntad, tanto en aquellos que continuaron saliendo a trabajar como en los que no. De esta manera, al perderlas fuimos notando las nimiedades cotidianas que sostenían nuestras vidas. La charla con el portero, el almuerzo con compañeros, la cerveza de después de trabajar. También nos tocó escuchar, por ejemplo, a la persona que convive con su pareja o familia y necesita salir a encontrarse con su amante para poder tolerar el día a día. Al finalizar el año, algo insólito: niños y adolescentes pidiendo ir a la escuela, quejándose, entre otras cosas, de que no están aprendiendo, que no toleran más a sus familias y que quieren abrazar a sus amigos.

Me pregunto algunas cuestiones que, siento, se cerraron rápidamente a la reflexión, pensando en que estábamos atravesando un momento contingente de excepción y que terminaría en pocos días. ¿Por qué lo esencial sería el trabajo? ¿Existen actividades esenciales pero no productivas? A menudo se habló de lo “recreativo” como si fuese secundario o hasta accesorio. ¿Es que el encuentro con familia, amigos y amantes no se considera necesario para la vida? Por otra parte, ¿cuál es el sentido de extender una vida sin poder verse con los seres queridos?

En el conversatorio de Huellas del 15 de agosto del 2020, Guillermina Ulrich nos habló sobre "la función de los lazos para sostener el deseo". Situó cierta sintomatología que apareció con la pandemia –como el cansancio generalizado y excesivo– a partir de los cuerpos que quedaron quietos. También orientó sobre la función misma del cuerpo en la tramitación de la cantidad freudiana, al ligar y tramitarla mediante el deseo producido en el encuentro con otros. Esta perspectiva nos permite reflexionar sobre una de las importancias de la presencia del otro, así como del valor de la amistad y de los vínculos cotidianos para el sostén de nuestras realidades.

4.

Para pensar estas cuestiones, proponemos una lectura de Tres ensayos de teoría sexual donde Freud nos muestra una de las funciones del otro de los primeros cuidados, que es la de libidinizar el cuerpo del ser hablante, con el significante pero también con la mirada, la voz y el contacto corporal. Este baño se da en un primer tiempo como traumático, como el abuso inaugural de la sexualidad humana.

En ese texto también leemos que la angustia infantil es la expresión de la añoranza de la persona amada³ y que tiene naturaleza sexual. Así Freud sitúa a la angustia que surge en el encuentro con un extraño o en la oscuridad –manto para que se desplieguen fantasías–. Estas dos situaciones nos ilustran el encuentro con lo ajeno, sin la protección que aporta un otro que sea una persona amada, un otro amado y que nos ama. En este sentido, la presencia del otro cumple un rol clave en aquello que convoca a la angustia y también en lo que la calma. En cuanto al efecto apaciguador, estaría dado al escuchar su voz o tocar su mano.

«Tía, hábame; tengo miedo porque está muy oscuro». Y la tía que le espeta: «¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme». A lo cual respondió el niño: «No importa, hay más luz cuando alguien habla». Por tanto, no tenía miedo a la oscuridad sino por el hecho de que echaba de menos a una persona querida, y pudo prometer que se apaciguaría tan pronto como recibiera *una prueba de su presencia*.⁴

Freud también hipotetiza posibles etiologías para la angustia infantil:

...al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos.⁵

Entonces, por un lado tenemos la parte constitucional –niños de pulsión hipertrófica– y por el otro la experiencia o el trauma –los excesos de mimos–. En ambos casos está en el aumento de la cantidad la etiología de esa angustia. A su vez, esta cantidad es despertada por un otro que toca de más. ¿Más de qué? ¿Cuánto es “excesivo”? ¿Este exceso es evitable o constitutivo de la sexualidad? Recordemos que en estos ensayos tiene un lugar cardinal el despliegue sobre las zonas erógenas y su relación con la piel. También comienza

³ Cf. Freud, S. (1905): “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras Completas*, Tomo VII, Amorrortu Editores, 1987, Buenos Aires, Argentina, p. 204.

⁴ *Idem*, p. 205, subrayado nuestro.

⁵ *Idem*, p. 204, subrayado nuestro.

a conceptualizar la idea de la *fuerza* como el lugar desde donde nace la pulsión, a partir del encuentro con el cuerpo del otro, y que solicita su satisfacción.

Inmediatamente después nos encontramos con el apartado sobre la barrera del incesto. Allí ubica que es algo necesario tanto para el individuo como para el progreso mismo de la sociedad. Si bien esta no se pone en juego de una vez y para siempre, uno de los conflictos centrales en la adolescencia es en torno a la prohibición del incesto y la salida exogámica. Freud describe a este pasaje como un quite de investiduras a los objetos incestuosos para posteriormente dirigirla a objetos de afuera de la familia, lo cual no se hace sin dolor.

Entonces, deducimos que el exceso de contacto que causa el aumento de cantidad es intrínsecamente incestuoso, primera traducción de esa pura cantidad, de la sexualidad que viene desde el otro. En este punto situamos a la barrera del incesto –novelada por el complejo de Edipo o no– como una primera forma de protección ante ese aumento displacentero. Esta barrera se constituye por los límites de los adultos para no tocar de más –no despertar zonas erógenas de más– pero también por aquello que separa a una generación de la otra, lo que diferencia a padres e hijos.

De un modo más general, la cosa incestuosa es la que se siente como abuso, que puede leerse como aquello de la presencia del otro que tiene la posibilidad de abusar, de entrarnos de más y sin consentimiento. Es la inminencia –en tanto que se abre la posibilidad– del abuso y la destrucción del yo. De esta manera, la presencia del otro interpela a responder, a hacer algo para defendernos y situar distancias protectoras. Paradójicamente, uno de los recursos para establecer distancias y protecciones, puede darla un otro en tanto presencia protectora.

Así, Tótem y tabú es un mito que puede orientarnos sobre cómo dejar la casa materna, sobre cómo y por qué evitar el incesto y salir a la exogamia. La prohibición del incesto es lo que motoriza la cultura, permite que nos juntemos y que avancemos como sociedad. De esta manera, del abuso estructural que inicia la sexualidad sólo es posible salir de forma exogámica. El deseo no es sino exogámico, aún habiendo nacido del incesto.

5.

Volviendo a Tres ensayos, Freud también señala que el adolescente utiliza diversos medios para separarse de la generación de sus padres y ubica allí al léxico propio de estos grupos. Sitúa así una de las funciones de las diferencias idiomáticas o de dialectos, las cuales estarían para que los otros –los de afuera– no comprendan. Se podría decir que son formas de encriptación, una separación entre “nosotros” y los otros. Así, los traductores irían en contra de esto –nos importa además porque esta es una de las funciones de las que puede hacer uso un analista– tendiendo puentes y penetrando en el idioma extranjero. En

esta línea, en El creador literario y el fantaseo, afirma que el niño “forma con otros niños un sistema psíquico cerrado”⁶. Con esto inferimos que es esperable no entenderlos y hasta que algo de eso incomode. Muchas veces observamos la incomodidad de los adultos en el rechazo obstinado hacia algunas palabras o formas de hablar juveniles –desde el lenguaje inclusivo hasta el “ah re”–. También es esperable que el mundo adulto se sienta fuera del lenguaje o de movimientos sociales juveniles. No solo quien se siente afuera tiene razón: está afuera; sino también que el fundamento mismo de esas cuestiones es dejarnos afuera a los adultos, de establecer barreras con las otras generaciones.

Basta con ver alguna de las entrevistas que Feimann les hizo a los pibes de las escuelas secundarias para notar la apariencia ridícula de este tipo de impostura que demuestra impotencia. Muchas veces el rechazo del adulto es a la organización juvenil, a ese sistema psíquico cerrado que el joven crea y en cuya clandestinidad fantasea, entre otras cosas, en matar al padre.

Desde el lugar del adulto, muchas veces se actúa esta incomodidad de no tener lugar. Hay una culpa típica que transmiten algunos padres cuando sus hijos comienzan a salir de su casa (o de las costumbres, de los ideales, etc.) o cuando estos empiezan a encontrarse más cercanamente con objetos exogámicos. Esto constituye un motivo de consulta habitual entre adolescentes y no tanto, así como los síntomas que se desprenden de dicha culpa y que pueden acompañar toda la vida.

6.

“...el abismo entre hombre y hombre, entre una clase y otra, la multiplicidad de los tipos, la voluntad de ser uno, de distinguirse, que llamo el pathos de las distancias, es lo propio de todas las épocas fuertes”

Friedrich Nietzsche

La pandemia está siendo un gran indicador de aquello de lo cotidiano que nos sostiene, de la necesidad de la presencia del otro y asimismo de velarlo. En este sentido, situamos a la actividad social o el encuentro como aquello que tramita lo otro o lo heterogéneo, lo que establece distancias, protecciones y salidas. El lazo es una forma, mediante el deseo, de tramitar lo traumático, que viene del otro o es una forma de otredad. Así, salir de casa es encontrarse con lo heterogéneo.

Prohibir el encuentro social es como prohibir tomar agua. Poca gente dejó de ver a su familia, a sus amigos o a sus amantes circunstanciales y los que lo hicieron, sintieron las consecuencias en el cuerpo. Es esencial compartir experiencias corporales con semejantes, sobre todo en ciertos momentos vitales. Porque las penas compartidas son menos penas,

⁶ Cf. Freud, S. (1908): “El creador literario y el fantaseo”, en *Obras Completas*, Tomo IX, Amorrortu Editores, 1987, Buenos Aires, Argentina, p. 129.

es necesaria la posibilidad de verse, de tocarse, de pegarse. El deseo no es más que lo que se despierta a partir de todo eso.

Bregar por la libertad de circulación y el encuentro social es todo lo contrario al individualismo liberal; es estar atento al lazo y darle su importancia en el campo de la salud mental. Promover la percepción de la existencia del otro y de su cuerpo, afectar y ser afectado. En el heterogéneo campo de la Salud Mental hay pocas cosas en las que haya tanto acuerdo como en este punto: estar con otros sana, cura y protege. En este sentido, ridiculizar la necesidad de tomar una cerveza con amigos es lo contrario a promover la salud.

El riesgo del contacto del otro –de su proximidad– estuvo siempre y es estructural, pero hoy nos encontramos más claramente con esa peligrosidad encarnada en su cuerpo. En este sentido, mientras se legisla la distancia social, la transgresión –que, como nos enseña Freud en Tótem y tabú, sólo es colectiva– puede detentar un valor ético en relación al deseo y, por lo tanto, en relación al padecimiento subjetivo. A su vez, hay transgresiones enmarcadas que, paradójicamente, tienden al lazo. ¿Es que nuestra época será recordada como cuando los occidentales comenzamos a bajar velos para besar? Como se ve, el erotismo y el deseo seguirán encontrando sus recovecos.

Por último, el psicoanálisis demostró propiciar lecturas y sobre todo la posibilidad de ofrecer un lazo que permita elaborar y situar el encuentro con el otro, así como sus efectos. Se inscribe de esta manera trabajando desde la promoción de la salud. A partir de esto y si bien no prescribimos pautas de higiene sexual, ¿podemos indicar la necesidad del lazo exogámico? ¿Está en el analista propiciar dicha salida?